

El fuego de San Marcial y el fuego de San Antón en el contexto del arte medieval

María Luisa Martín Ansón
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 16 de junio de 2010
Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2010

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
vol. 22, 2010, pp. 9-26
ISSN: 1130-5517

RESUMEN

El presente estudio plantea una reflexión acerca de una epidemia desarrollada durante la edad media, el ergotismo, conocido con diferentes nombres, así como su reflejo en el arte medieval. La denominación de Fuego de San Marcial tuvo en España dos vías de penetración; a través del Camino de Santiago y gracias al establecimiento de la Orden de Grandmont en suelo hispano, propiciado por Teobaldo II de Navarra. Con este nombre se designa en varias de las Cantigas de Alfonso X el Sabio, que recogen acontecimientos acaecidos en santuarios franceses. Sólo en un caso, la acción se sitúa en territorio español pero se desconoce el origen de la leyenda que la inspira. En estos episodios, curiosamente, es a la Virgen a quien se acude y no a San Marcial, para implorar la curación. El nombre de Fuego de San Antón, al igual que en caso anterior, está vinculado a acontecimientos extraordinarios propiciados por las reliquias de los santos correspondientes. No obstante, su expansión y reflejo en el ámbito artístico parece haber sido más amplia. Sin duda, a ello contribuyó, de modo especial, la creación de la orden de los Antoninos y su capacidad hospitalaria.

PALABRAS CLAVE

Fuego de San Marcial. Ergotismo. Cantigas de Alfonso X el Sabio.

ABSTRACT

The actual research puts forth a reflection about a Middle Age epidemic, the ergotism, known through different terms, and the reflex in the medieval art. The St. Martial's Fire denomination had two penetration pathways: through the path of Saint James and thanks to the Grandmont Order establishment in Spanish land, brought about Teobald II of Navarra. With this term is designated in several Cantigas of Alfonso X the Wise, that take into account events in French sanctuaries. Only in one case, the action happens in Spanish land, but is unknown the legend origin in which is inspired. In these episodes, curiously, is to the Virgin to where it turns to beg for recovery and not to San Martial. The name St. Anthony's Fire, the same as the previous case, is linked to extraordinary events, brought about the corresponding saint relics. Nevertheless, the expansion and reflect in the artistic world seems to have been broader. Without any doubt, in a special way the creation of the Antoninos order and their hospitable capacity contributed.

KEY WORDS

St. Martial's Fire. Ergotism. Cantigas of Alfonso X the Wise.

A lo largo de las páginas siguientes se plantean una serie de consideraciones en torno a una de las más graves epidemias que asoló la sociedad medieval, el ergotismo, y que no fue ajena al ámbito literario y artístico. Numerosas han sido las ocasiones en que se ha representado bajo distintas formas, teniendo por intermediarios para obtener su curación a diferentes santos y, de a la figura de María. Su reflejo en las representaciones plásticas siguió vigente durante mucho tiempo, especialmente, cuando el interés por el mundo medieval volvió a ocupar un lugar destacado en la atención de los artistas. Así, por ejemplo, en el siglo XVIII vemos el episodio plasmado por Gabriel François Doyen (ca.1767), en el Museo del Louvre y, a finales del siglo XIX, Theodore Pierre Nicolas Maillot (1875-1885) recoge, en el Pantheon de París, el pasaje de la curación, gracias a la intervención de las reliquias de Santa Genoveva, en la epidemia de 1130.

El fuego de San Marcial

La figura de San Marcial gozó de enorme prestigio y fortaleció el de su abadía, centro de cultura y paso del camino de peregrinación a Santiago. Estaba situada en el lugar de la necrópolis y la tumba donde fue inhumado el santo, el primer evangelizador del Limousin en el siglo IV, que sería objeto de culto desde el principio. En 848, por razones a la vez de orden político y religioso, la comunidad adoptó el estatuto monástico¹.

Desde los más tempranos milagros relacionados con él, se consideró como regulador de los desordenes, salvador de los reyes de Francia y dispensador de la paz. El relato de estos acontecimientos extraordinarios da a conocer que los propios reyes y príncipes temían a Marcial y mostraban interés en tenerle por aliado. La *Chronique* de Ademar de Chabannes, portavoz del milagro de 994 contra la epidemia del *mal des ardents*, aporta datos que confirman el reconocimiento del santo por los reyes mediante sus donaciones². Todavía en 1364, la cabeza de San Marcial fue expuesta en Limoges, con ocasión de la visita del príncipe Eduardo de Inglaterra y en 1388 para intentar poner fin al Gran Cisma y mitigar el hambre local.

Entre el siglo V y el X el Limousin sufrió numerosos acontecimientos que contribuyeron a su devastación. A mediados del siglo IX los normandos incendiaron Limoges, en 864 por tercera vez atraviesan el Limousin, arruinando el monasterio de Solignac. Otros monasterios habían sido ya destruidos y el saqueo continuó. Los habitantes de Limoges, asustados, trasladan a la fortaleza de Turenne las reliquias de San Marcial: *Anno 885, furores Normanici declinandi causa thesaurus, id est, sacrum corpus sancti Martialis Lemovica Torenam, quod est*

*munitissimum castrum in finibus Lemovicum Vicecomitatus nomine insigne deportatum*³. A esto hay que añadir que en 994 grandes diluvios asolaron la región.

A fines del siglo X, la población de Aquitania es diezmada por el *Mal des Ardents*, interpretado como un castigo divino. Se acude a San Marcial y se obtiene el milagro del fin de la epidemia. Hacia 1431 Ademar de Chabannes recuerda a sus hermanos esta calamidad en el sermón 35⁴. Relata cómo el abad de San Marcial y el obispo prescriben un ayuno de tres días acompañado de oraciones, que precede a la procesión de intercesión. El día 12 de noviembre de 994, Geoffroy I^o, abad de Saint Martial; Hilduin, obispo de Limoges; Gondebaud, arzobispo de Bordeaux y el arzobispo de Bourges, los obispos de Angoulême, de Clermont, de Mende, de Périgueux, de Poitiers, de Le Puy y de Saintes, los monjes de la abadía de Saint Martial y Guillaume IV, duque de Aquitaine, seguidos por una multitud de peregrinos se reúnen en Limoges, donde se habían congregado reliquias procedentes de todas las partes, a las que se unen las de San Marcial sacadas de su sepulcro.

Según el *Traité de la Devotion des anciens chrétiens à Saint Martial*, aparecido en 1858⁵, comienza el oficio con extraordinaria devoción. Se celebra una misa a las cuatro de la madrugada y la tierra se ilumina de tal modo que parece de día. De repente, en medio de la noche, un signo aparece por encima de la iglesia de San Pedro donde se encuentra el sepulcro de Marcial: *une lumière étincelante descendit du ciel sur un lieu du sépulcre, et illumina par son éclat toute la ville pendant une Eure comme la lumière du jour a midi*. Todos los enfermos, más de siete mil personas, se curan. Este sol de medianoche presenta la tumba del santo como el centro de irradiación de la fuerza milagrosa eficaz para toda la comunidad. Después de excavar, proceden a su apertura y encuentran tres ataúdes; el de plomo contiene las reliquias del santo. Al abrirlo, se desprende un olor tan dulce que sobrepasa a todos los olores. El Libro de los Evangelios, cubierto de plata, con la madera de la cruz, se besa tres veces ante el sepulcro. Un endemoniado que estaba en la iglesia y gritaba horriblemente, fue liberado. El cuerpo del santo fue colocado en una arqueta de oro, que los monjes llevaron, a hombros, desde el sepulcro al altar mayor. El fuego que quemaba los cuerpos cesó. El cuerpo santo permaneció todo el día sobre el altar y, por falta de lugar en la iglesia, se llevó fuera de la ciudad, para que todo el pueblo lo viera. Se trasladó a un lugar llamado Monjauby (*Mons-Gaudii*), junto con otros cuerpos santos de diversos lugares. Esta traslación solemne duró cuarenta días. Pero el arzobispo de Burdeos no veía el fin de la enfermedad y, delante de todos, amenazó con no volver a creer en Marcial, y con dejar de reconocerlo como "monarca de Aquitania" si no atendía su plegaria⁶.

A la misma hora de la noche, el arzobispo tiene una visión en la que un hombre con vestimenta brillante que tiene un cántaro de agua le dice: *Martial, disciple de notre Seigneur Jésus-Christ, t'ordonne que tu rafraichises avec cette eau le peuple brûlant de flammes; ils guériront*⁷. El contagio cesa, produciéndose “el milagro de los Ardientes”. El traslado del cuerpo del santo al Monjauby facilitó las peregrinaciones y, como prueba de agradecimiento del milagro y para conmemorarlo, se decidió erigir una capilla bajo la advocación del mismo, que desaparecería poco después de la Revolución⁸. Esta fecha marca el establecimiento de una costumbre que se convierte en setenal a partir del siglo XVI. Su herencia perdura como testimonio de una tradición entre profana y sagrada. Así, cada siete años, parroquias, cofradías, municipalidades y Limousines se movilizan para conmemorar el milagro, organizando las *Ostensions Limousines*. Una nueva epidemia del mal de los ardientes asolará Aquitania en 1094 y también, en esta ocasión, será decisiva la intercesión de las reliquias.

Ante la catástrofe, cada uno se dirige al santo de su devoción. Así, el *Mal des Ardents* se conoce también como Fuego de San Marcial, Fuego de San Antón, Fuego Salvaje, Fuego Sagrado (*Ignis Sacer*), Fuego divino, de la Bienaventurada Virgen María, de San Fermín, del Infierno, etc., cuyos nombres se aplican según circunstancias y zonas. Se trata, en realidad, del ergotismo, una enfermedad producida por el cornezuelo del centeno. Este era el alimento básico de la población en aquel momento. La enfermedad debida a este parásito, encontró entre la gente de condiciones de vida precarias y difíciles un terreno ideal para propagarse. La terrible plaga apareció en Limoges, Aquitaine, Touraine y Borgoña. Era un fuego invisible que devoraba los miembros y los hacía caer a pedazos, ennegreciéndolos como el carbón por lo que se decía que estaban consumidos por el fuego sagrado. Se trataba de una enfermedad pestilente que absorbía la carne, separándola de los huesos y producía un extremado ardor en las entrañas. A medida que avanzaba, el dolor y el ardor aumentaban y terminaban con la muerte que, a veces, se convertía en un largo proceso ya que no interesaba a los órganos vitales.

Esta dolencia se conocía ya desde la Antigüedad puesto que había afectado a los griegos, quienes pusieron sus cosechas bajo la protección de los dioses. Del mismo modo, se cuenta cómo los sacerdotes del santuario de Demeter, diosa de los cereales, aprovechaban las propiedades alucinógenas y utilizaban un brebaje de centeno, que cultivaban ellos, por el que había personas que veían a la misma diosa y tenían otras alucinaciones⁹. En el mundo romano, Numa Pompilius, instituyó los *rubigalia*, procesiones en el mes de mayo en medio de los campos, en honor del dios Rubigo, que terminaban con la inmolación de un cerdo

Los cronistas son unánimes respecto a su gravedad así como a su curación gracias a intervenciones milagrosas de los santos, en especial mediante procesiones en las que se exponen y veneran sus reliquias. Atribuyen el mal a causas sobrenaturales. La relación más antigua es la de Flodoard, relativa a la epidemia de París y su territorio a lo largo del año 945. Según dice, los que pudieron acudir a la iglesia de la Sainte-Mère de Dieu (santuario de Notre Dame des Ardents, Picardie) fueron salvados. Otras dos epidemias que tuvieron lugar en 994 (Aquitania y Limosin) y 1039 son mencionadas brevemente por Raoul Glabert. Ademar de Chabannes da, asimismo, cuenta del milagro realizado por San Marcial en 994.

La gravedad de la enfermedad era extraordinaria y los síntomas abrumadores. Así la describe el monje Sigebert de Gembloux hacia 1089: “*multo sacro igne interiora consumente, computrescentes exesis membrum instar carbonum nigrescentibus, aut miserabiliter moriuntur; aut manibus et pedibus putrefactis truncati, miserabiliore vitae reservantur; multi vero nervorum contractione distorti tormentantur*”¹⁰ y comenta que se vio un dragón alado atravesar el cielo vomitando llamas y desarrollar el mal por todas partes donde volaba. Pensando que sólo un milagro podía parar el azote, los enfermos recurrieron a las ofrendas.

De nuevo, la epidemia aparece en 1120 invadiendo las regiones de Norte y Oeste de Francia. En 1130, en París, se hicieron procesiones y la arqueta de Santa Genoveva salió por las calles para implorar el cese de la peste, cosa que se produjo entonces en todo el reino. En recuerdo se construyó una iglesia bajo el nombre de Sainte-Geneviève des Ardents. Si San Marcial era el intercesor para esta enfermedad en la zona del Limousin, Santa Genoveva lo era en París, instituyendo Inocencio II en su honor, el día 26 de noviembre de 1131 la fiesta del milagro de los ardientes¹¹. Del mismo modo, era muy valiosa la intervención de María, como tendremos ocasión de comprobar en numerosas ocasiones. Entre otras, en las Cantigas de Alfonso X el Sabio, se recoge este tema en varias de ellas. En 1354 se desarrolló otra epidemia en Picardie y en Artois que todavía se mantendrá a lo largo del siglo XV con brotes esporádicos. La enfermedad afectará asimismo a Alemania, España y Sicilia.

En España, el culto a San Marcial tuvo gran desarrollo y son numerosas las iglesias así como las obras dedicadas a él. Entre los caminos de entrada para su difusión hay que señalar la Via Lemovicense o Via Limosina, uno de las cuatro rutas históricas de peregrinaje a Santiago, que cruzan Francia, para juntarse con la vía Turonense y con la vía Podense. Recogía los peregrinos procedentes de la Europa del Norte y central que confluían en Vézelay. Del Limousin, con sus centros de peregrinación de San Marcial y San Leonardo de Limoges, parten dos itinerarios. Uno alcanza Perigueux, para atravesar la

Dordogne y después la Garonne; el otro, que, ignorado en la Guía del peregrino, sigue recto al sur por Uzerche, Brive, Cahors y Moissac, ve su utilización duplicada en el siglo XII, época de la puesta en funcionamiento del peregrinaje de Rocamadour. A partir de fines de la centuria, el efecto de exotismo que buscaban los francos yendo a Compostela se pone en juego en el otro sentido, para los españoles atraídos por Rocamadour¹². De los monasterios limousines, en el Codex Calixtino, se ignora el de San Marcial, mientras se aconseja la visita del sagrado cuerpo de San Leonardo, confesor¹³. Sorprende este hecho, como ya señalara Oursel, cuando la abadía de San Marcial era uno de los centros primordiales¹⁴.

Sin duda, otro elemento clave en la difusión por el territorio hispano fue la relación con la orden de Grandmont, en la diócesis de Limoges. Después de la muerte de Esteban de Muret, se sucedieron dos responsables al frente de la comunidad. El tercer sucesor de Etienne de Muret, Etienne de Liciac, se encargó de redactar una Regla e hizo establecer, sin duda, una primera versión de la Vida del fundador. La fidelidad de estos textos, tardíamente reunidos en el *Miroir de Grandmont* (*Speculum Grandimontensis*) al pensamiento de Etienne de Muret, sigue siendo objeto de apreciaciones contradictorias. La presencia de Hugues de Lacerta, como converso en la comunidad, y sin duda uno de los últimos discípulos directos del fundador, parece garantizar una cierta fidelidad al pensamiento del Maestro¹⁵. La Vida de San Esteban¹⁶ recoge los numerosos milagros que se hacían en su tumba y atraían a numerosos enfermos, que depositaban sus exvotos bajo la forma de una figura de cera. Entre las distintas enfermedades figura la curación del *Mal des Ardents*, y así parece visualizarse en la pintura de la iglesia de Roucherolles sur le Vivier en Seine-Maritime.

Por otra parte, los grandmonteses, que durante mucho tiempo, fueron reacios al culto a las reliquias, a fines del siglo XIII cambian la situación. El envío, en 1174, por el rey de Jerusalén, Amaury, de un fragmento de la Vera Cruz, jugó un papel incitador. Sin embargo, fue decisiva la iniciativa de Guillaume de Treignac (1171-1188), que en 1181 envió a Colonia cuatro monjes (dos clérigos y dos conversos), para procurarse reliquias. La traslación de estas reliquias (siete cuerpos de vírgenes mártires, dos cabezas y diversos huesos) de Colonia a Grandmont, fue seguida de su posterior distribución¹⁷. La hospitalidad y la peregrinación estaban garantizadas. Los fieles podían ir a venerar las reliquias y ofrecer donaciones por la salvación de sus almas.

La posesión de reliquias, en ocasiones de forma poco ortodoxa, era un objetivo primordial pues aportaba gran cantidad de beneficios. La mayoría de las ordenes religiosas aunque, en ocasiones nacidas bajo el aura del ascetismo, y en las que la posesión de reliquias era un tesoro propio, terminaron abriendo sus puertas a la veneración de las mismas.



Fig. 1. San Marcial. Florencia, Museo Nazionale del Bargello.

También, para esta orden, San Marcial figura entre los principales santos que reciben culto. En torno a 1230 se sitúa la ejecución del *antependium* del altar mayor con la figura de Cristo en gloria rodeado del colegio apostólico, incluyendo a San Marcial (Florencia, Museo Nazionale del Bargello) (Fig. 1), a quien se consideraba apóstol, pariente de San Pedro, según proclamó el concilio de Limoges de 1034. San Marcial tiene un pan pequeño, redondo, característica típicamente limosina, que hace referencia a su presencia en el milagro de los panes y los peces¹⁸. Paradójicamente, la orden pobre y austera está asociada a una industria de lujo, el *opus lemovicense*, siendo el número de objetos vinculados a ella directa o indirectamente mucho más numerosos y mejor documentados que los de la propia abadía de San Marcial de Limoges.

En 1162, el Limousin pasa a manos de los Plantagenet por el matrimonio de Leonor de Aquitania y Enrique II, futuro rey de Inglaterra. Desde entonces, la región es sometida a la autoridad inglesa. Así, la joven orden de Grandmont se propaga por todo el dominio Plantagenet, desde el reino de Inglaterra hasta los Pirineos.

Aunque existían intensas relaciones con España, especialmente los navarros llegaban a Rocamador, San Marcial o San Leonardo de Noblat¹⁹, y los mercaderes se instalaban en Navarra a lo largo del camino de Santiago, las únicas casas que esta orden poseyó en España fueron establecidas por Teobaldo II de Navarra, conde de Champagne y de Brie; una en Estella y la otra en Tudela. Se dice que el rey, para animarles a venir a sus estados, les trajo el cuerpo de San Macario, junto con reliquias de San Gereón y otros santos. Del mismo modo, el 29 de marzo de 1265 les hizo donación de la iglesia de Todos los Santos y de una viña junto al castillo de Estella. Se dice que la iglesia de la orden de Grandmont se encontraba en el emplazamiento de la sinagoga de este barrio judío. La iglesia tomó el nombre de Santa María yus del Castillo. Sólo es mencionada en 1317 y llegó a ser parroquia para los habitantes del barrio alto de Estella. Las circunstancias obligaron a una orden eremítica en origen a establecer numerosas relaciones con las ciudades, incluso las situadas en caminos de tránsito de peregrinos²⁰. El 25 de marzo de 1274, el privilegio anterior fue ratificado por Enrique I. La confirmación por parte de Felipe el Hermoso y Juana de Navarra no añade nada nuevo.

La vida de la fundación de Estella fue efímera, no así la de Tudela²¹. Por su parte, el monasterio de Tudela fue fundado el 16 de octubre de 1269, poco antes de la muerte del monarca, quien les concedió a las afueras de la ciudad el lugar llamado de San Marcial, así como una serie de generosas donaciones, confirmadas por Enrique I. La única carga impuesta fue la celebración de una misa todos los días en la capilla del castillo. Posteriormente, Felipe el Hermoso y Juana de Navarra dieron a los monjes la iglesia de Corella con todas sus rentas y pidieron a los religiosos que construyeran un altar en honor de San Luís, su abuelo, y celebraran todos los días una misa, sin perjuicio de la que cantaban diariamente en la capilla del castillo. El prior de Grandmont, Guy Archer, dio su consentimiento y autorizó a Raymond de Bornacello, sacerdote de Tudela, a tomar posesión de la iglesia de Corella²².

En 1317 Juan XXII incorporó el monasterio a la casa madre de Grandmont. En 1421 el monasterio se hallaba totalmente vacío, pasando sus rentas y derechos al cabildo catedral. Durante su existencia, el monasterio de San Marcial litigó únicamente en cuestiones de sepulturas contra el capellán de Santa María y, cuando al cabo de tres intentos perdieron su proceso, se resignaron. Los

religiosos eran poco numerosos. El monasterio pasó por numerosas vicisitudes y la Orden de Grandmont, después de mucho tiempo, renunció a hacer valer sus pretensiones. En 1552 el Cardenal Legado Poggio otorgó indulgencias a todos los fieles que visitaran la iglesia de San Marcial, el día de la fiesta de San Luís. En 1525 se autorizaron colectas a favor del santuario de San Marcial, a raíz de la curación debida a la intercesión del santo, de personas afectadas por el Fuego de San Marcial o Mal de los Ardientes. En 1859 solamente quedaba en pie la iglesia que fue demolida para tender la vía del ferrocarril.

La veneración de San Marcial tuvo una amplia difusión geográfica en numerosas regiones de España, en la mayoría de las cuales todavía pervive. Recordamos sólo algunos casos indicativos. Cataluña fue una de las más significativas con el monasterio ubicado en la montaña del Montseny y la ermita, allí mismo edificada. La abadía de Ripoll guardaba relación con otros muchos monasterios, entre ellos San Marcial de Limoges. Del mismo modo sustenta la titularidad de una parroquia del Penedés y se le tributa culto en Ridaura, en la diócesis de Gerona. El 7 de julio de 1404, Benedicto XIII, mediante una bula, declara al asentamiento normando como ciudad de San Marcial del Rubicón y a su iglesia como Catedral y sede religiosa de Canarias. Notorio es el culto desarrollado en la Rioja. Del mismo modo, conocida es la Batalla de San Marcial o del Monte Aldabe que responde a la toma de Fuenterrabía, en 1521, por las tropas navarras, con apoyo de los franceses, en un intento de recuperar el Reino de Navarra conquistado en 1512 por los castellanos. El día 30 de junio, mujeres, ancianos y niños lograron distraer la atención de sus enemigos con antorchas encendidas²³. En conmemoración del acontecimiento, Beltrán de la Cueva, Capitán General de Guipuzcoa, tuvo la intención de construir un monasterio para frailes, pero la población prefirió la edificación de una ermita. Un pueblo lleva el nombre de San Marcial en la provincia de Zamora y, asimismo su culto estuvo extendido por Ávila. Es patrón de Novallas donde todavía en 1795 se hizo una rogativa pública *Pro Infirmirate*²⁴.

Curiosa es la tradición del culto que se le tributa en Benasque, adonde llegaría una imagen con reliquias del santo. García y Vera la describe del siguiente modo: “*Lo que nos enseña la tradición es. Que aviendo llegado vn Frances con la Santa Imagen a esta Villa, con designio de paffar adelante, hospedo, e hizo noche en vna cafa, que hafta oy fe llama la cafa de Marcial, ô al yfo de la tierra Marcal, y queriendo continuar fu camino con la Sagrada Imagen, al falir de la Villa fe hallo inmóvil, fin poder paffar adelante; atajando fus paffos con vna fecreta fuerza, y vn visible estupor. S. Marcial que avia efco-gido aquella Villa por lugar de fu poffefsion. Retrocedio el Frances y tento otro camino, pero fe vio embargado, y*



Fig. 2. Alfonso X. Cantiga 91. Códice de San Lorenzo de El Escorial.

arrestado con semejante inmovilidad. Por lo qual vino en conocimiento de que la voluntad de Dios era, de que la Santa Imagen quedasse en Benafque. Y en memoria de este fuceffo fe confervan oy dos capilla, erigidas en los dos parages donde el Frances quedo inmóvil fin poder pafar adelante.

La Imagen es de cuerpo entero, hermostissima, y esmaltada con una reliquia del Santo Apostol, la qual vistio de plata la Villa. Tiene los brazos tendidos en forma de cruz, y levantados al Cielo como quien esta implorando copiosas bendiciones para aquel Pueblo que le tributa obsequios y adoraciones²⁵.

A pesar de la importancia de la figura de San Marcial y los acontecimientos ocurridos con motivo del hallazgo de su sepulcro, no parece que la representación plástica del Fuego de San Marcial sea preponderante en su iconografía, más vinculada a la figura de Santa Valeria. Los afectados por la epidemia aparentemente recurren a otros santos para implorar la curación. La mayoría de las ocasiones es la Virgen quien se convierte en la protagonista principal. Así lo veremos en el caso de la Santa Candela de la catedral de Arras, uno de los más significativos, y así podemos observarlo en las representaciones que de este episodio encontramos en Las Cantigas de Alfonso X el Sabio. Bien es cierto que, en estas últimas, en casi todos los casos, la acción se sitúa en el ámbito francés, al recoger leyendas de este origen²⁶.

Las fuentes medievales describen los síntomas de las distintas enfermedades padecidas por el hombre durante la edad media, de forma imprecisa y escasa, lo que dificulta una identificación exacta. Algunas dolencias, especialmente dérmicas, tienden a confundirse entre sí puesto que su sintomatología es bastante similar. No obstante, parece identificarse la lepra como algo diferente del mal de San Marcial o mal de San Antón, especie de eri-

sipela maligna, uno de cuyos síntomas era un ardor abrasador, que le da el nombre²⁷.

Los síntomas de la enfermedad quedan expuestos con detalle en algunas de las Cantigas de Santa María, de Alfonso X. A este respecto, conviene recordar que, en la España cristiana, este monarca es el primero en dictar normas que regulen el acceso a las profesiones sanitarias, tanto en el Fuero Real (1255) como en Las Partidas, si bien estas normas adquirirán carácter legal en 1348 con Alfonso XI, en el Ordenamiento de Alcalá²⁸.

Así, la enfermedad se describe con precisión en la Cantiga 91²⁹ (Fig. 2), que, como en otras ocasiones, se sitúa en el santuario de Soissons: "...Esto sucedió en Francia, no ha mucho tiempo, que, por yerros que habían cometido, Dios les mandó para su castigo y confusión ese fuego que llaman de San Marcial. //...Y era de tal naturaleza aquel mal, como he sabido, que primero les tomaba un frío, y después se quemaban peor que con fuego, y así sufrían de él todos con mortal cuita. // Porque los miembros se les caían y, de ninguna manera, podían comer ni dormir, ni sostenerse sobre los pies, y antes preferían ser muertos que sufrir tan descomunal dolor. // Por ende, una noche, sucedió que se les apareció una gran luz venida del cielo, y luego descendió Santa María, y la tierra tembló cuando llegó la Señora celestial. // Y los hombres tal miedo tomaron que se pusieron a huir; y no quedó, sino cuanto más pronto podían, y Ella hizo luego sanar a los enfermos, como Señora que no falta a sus cuitas...". El hecho de que la curación se produzca en medio de un gran resplandor, como de un rayo y un temblor de tierra, como un acontecimiento sobrenatural, rememora los acontecimientos ocurridos cuando la sanación tuvo lugar gracias a los restos del propio San Marcial.



Fig. 3. Alfonso X. Cantiga 81. Códice de San Lorenzo de El Escorial.

Aunque con menos precisión, se encuentran también descritas algunas de las manifestaciones de la enfermedad en la Cantiga 134³⁰, cuyo episodio tiene lugar en París y en la que asistimos a una curación masiva y a la recuperación de un miembro amputado. Del mismo modo, la presencia de la Virgen, entrando a través de una vidriera sugiere el fenómeno lumínico que frecuentemente, como hemos visto, acompaña a las curaciones; “... Y, de esto, la Virgen María quiso hacer un milagro, en París, donde había mucha gente reunida que había venido en demanda de su piedad que los sanase. // Y del ”fuego de San Marcial “ eran tan mal atormentados y quemados que los miembros todos, con tal desgracia, llegaban a perder; tal sucedía, en verdad. // Por ello, se hacían llevar, a toda prisa, ante el altar de la Santa Reina, diciendo: Madre de Dios, parad mientes en nosotros y no reparéis en nuestras maldades. // Cuando así clamaban ellos a la Virgen cumplida, les fue – como he aprendido -, su petición escuchada; y, por una vidriera, Aquella de la gran bondad entró en la iglesia. // Y se fue hacia los dolientes y los santiguó y después de atenderlos dijo: “Sanad, en seguida, porque lo quiere mi Hijo, Rey de la Majestad”.

En la Cantiga 19³¹ se menciona el “fogo do ceo”, otra de las denominaciones con que se conoce el “mal des ardens” o fuego de San Marcial: “...No hubo ni uno de ellos que pudiese sostener arma ni escudo, y fueron perdidos, por el fuego del cielo, que prendió en ellos desde la cabeza hasta la vedija. // Cuando, maltrechos, así se vieron arder, luego se sintieron culpados y pidieron favor a Santa María, para que el demonio no los metiese en su caldera. // Después de que se arrepintieron, mejoraron y fueron confesados por un santo obispo que, para redimir sus pecados, les dijo que se marchasen de sus tierras como quien se exilia. // Además les mando que aquellas

espadas con que lo mataron fuesen troceadas y de ellas hiciesen cintos con que trajesen apretadas las carnes por toda Sicilia”.

En algunos de los relatos se utiliza indistintamente la denominación de Fuego de San Marcial y de lepra, estableciéndose una confusión entre los grandes azotes de la edad media. Si bien hoy sabemos que son dos enfermedades distintas, bajo la primera denominación, con sus diferentes nombres, dado el desconocimiento que, en la época, se tenía de ellas, se aunan distintas epidemias de manifestaciones dérmicas. En dos casos encontramos en la misma Cantiga ambas referencias. Así en la Cantiga 53³², se lee : “Y de esto sucedió un gran milagro que quiero ahora deciros, que quiso hacer la Virgen en Soissons; de un niño pastor a quien comenzaron a arderle los pies con aquel que se oye llamar “fuego salvaje”. //.... Aquella lepra daño tan fieramente al niño que por poco no le quema los dedos de los pies; y su madre lo llevó a Soissons...”. Sin embargo, las causas y la manifestación de ambas enfermedades están claramente diferenciadas y, en este caso, la descripción de los síntomas parece relacionarse de forma precisa con el fuego de San Marcial, bajo otra de sus denominaciones, “fuego salvaje”.

Identificado como Fuego de San Marcial aparece en la Cantiga 81³³ (Fig. 3): “Esta señora que he dicho, es Santa María, que a Dios su Hijo Rey ruega siempre, sin duda, que nos guarde del infernal // fuego, y, también des de este mundo, así como del otro que hay, según oí, que sale alguna vez por san Marcial; //de este fuego sanó una vez a Gondiana, una mujer que le hizo ruegos y demandas tales, que no le quedó señal // de aquel fuego salvaje, que la había afeado y del que había tenido que poner un cendal ante la cara...”. Sin embargo, analizando la miniatura se ha planteado que, en este caso, se trate de la representación de la lepra³⁴. Sin duda, es difí-



Fig. 4. Alfonso X. Cantiga 105. Códice de San Lorenzo de El Escorial.

cil mediante una imagen discernir los síntomas de ambas enfermedades que, en su momento, planteaban cierto confusionismo y no parece verosímil que, en las imágenes contemplaran plasmar esas diferencias.

En otras ocasiones se distinguen claramente ambos episodios. Así en la Cantiga 105³⁵ (Figs. 4), cuyo escenario es Arras, ciudad significativa en la sanación de estos enfermos, la Virgen, además de curar a la doncella, le concede el poder del beso sanador³⁶: “...Y se quejo de ello, e hizo investigación su obispo, que llamaban Bonifacio, // que, al saberlo, de ella tuvo, sin falta, gran duelo y gran pesar, pero que para no meter cizaña entre ellos, hubo de encomendarla al marido, al que sobrevino el “fuego salvaje”, y así Dios me salve, ardía el malvado. // Y todos los de la villa ardían de aquel “fuego”, y se hacían llevar a la iglesia, donde yacían tantos que no podían ya entrar allí otros, y todos aquesta cuita la sufrían por el mal que había hecho aquel malvado. // Pero, entre éstos, aquella desgraciada a la que el marido había herido, sufrió del “fuego” gran cuita dura, porque le quemaba la teta derecha. Y la metieron más muerta que viva, en la iglesia, vestida de un “plumaz...”. La Virgen la conforta y le dice: “Te traigo las medicinas con que sanar del “fuego” y de la lepra, // y, levántate, porque desde hoy estás sana y vete a dormir ante aquel altar mío; y cuando despiertes, puedes estar cierta de que cuantos enfermos besares estarán sanos como una manzana, de este “fuego” y de su humazo...”³⁷.

En la Cantiga 259 del Códice de Florencia, observamos cómo enfermos por el Fuego de San Marcial son curados por un juglar al que la Virgen entrega un cirio

salutífero³⁸ (Fig. 5): “E deu-lles log’ hua candea tal con que ssaassen as gentes do mal a que chaman fogo de San Marçal, e saan quantos aló queren yr...”. Sin duda, recoge el conocido como milagro de la Sainte Chandelie, guardada en la catedral de Arras. Se cree que fue remitida en 1105 por la Virgen a dos trovadores, en presencia del obispo, con motivo de la epidemia. Unas gotas de este cirio mezcladas con agua aseguraban la curación³⁹.

Según el *Cartulaire de Notre-Dame des Ardents*⁴⁰, la condesa Mahaut de Portugal, viuda de Philippe d’Alsace, hizo donación del estuche-relicario que guarda el Santo Cirio (tesoro de la catedral en la abadía de Saint Vaast). Esta realizado en plata nielada y se fecha a comienzos del siglo XIII. Tiene forma de cono muy alargado, de 62 cm. alto, dividido en dos partes distintas que encajan una en otra. (Fig. 6). A través de los vanos geminados, los fieles podían contemplar la Santa Candela. Fue restaurado en 1791 por un orfebre local y, después, en 1860 por un el orfebre parisino A.Thiery. Al mismo tiempo que hacía fabricar el relicario, la condesa Mahaut ordenaba la erección de una nueva capilla, coronada por una elegante flecha o pirámide, construida sobre el propio modelo del relicario. Fue comenzada en 1200 y terminada en 1215, cuando se depositó allí el Santo Cirio. La capilla desapareció con la Revolución. Fue objeto de veneración desde la edad media y cada año, en el espacio de tiempo entre la celebración de la Ascensión y la de Pentecostés, período del aniversario del milagro, se presenta a los peregrinos.

Además, en las *Cantigas de escarnio y maldecir* encontramos asimismo referencia al fuego de San Marcial en la última estrofa de la n° 23, a propósito del caso del deán de Cádiz que ejercía *arte do foder* con una mujer que padecía el fuego de San Marcial. La quemazón producida por éste, al lado de la temperatura del cuerpo del deán se convertía en hielo o nieve: “E, con tod’ esto ainda faz al / conos livros que ten, per bõa fê: / se acha molher que aja (o) mal/ deste fogo que de Sam Marçal é, / assi (a) vai per foder encantar / que, foden-do, lhi faz ben semelhar / que é geada ou nev’e non al”⁴¹. A través del acto sexual, el religioso era capaz de curar a las mujeres que padecían la enfermedad.

Como hemos podido observar, en las Cantigas se recogen diversos episodios bajo el nombre de Fuego del cielo, Fuego salvaje, o Fuego de San Marcial, pero no hemos localizado ninguno bajo el nombre de Fuego de San Antón, otra de las denominaciones que identifican la enfermedad y que, sin duda, debió ser la más extendida en tierras hispanas⁴². El nombre de Fuego de San Antón parece generalizarse en especial a partir de la epidemia de 1089, tanto en Francia como en el resto de Europa, cuando se invoca preferentemente a este santo. Tal vez su ausencia en el caso de las Cantigas sea debida a las fuentes de inspiración de las Leyendas de la Virgen reco-



Fig. 5. Alfonso X. *Cantiga 259, Códice de Florencia*.

gidas en las mismas, muchas de ellas procedentes de fuentes francesas y con escenario en ciudades y santuarios del mismo ámbito geográfico: Paris, Soissons, Arras, etc., donde la epidemia era conocida como *Mal des Ardents* o *Feu de Saint Martial*. Respecto a la cantiga de escarnio referente al deán de Cádiz, no parece estar claro el origen de su difusión⁴³.

El fuego de San Antón

La difusión del nombre de “Fuego de San Antón” esta ligada, igualmente, a una curación. La primera noticia fehaciente que se tiene de esta epidemia está fechada en el año 1.039. Una leyenda cuenta que los restos de San Antonio el Egipcio que, por propia voluntad habían sido enterrados en un lugar desconocido del desierto, fueron señalados por un pájaro blanco con pico rojo, que indicó el sitio exacto, y con la ayuda de dos leopardos fueron desenterrados en 531 y depositados en una iglesia de Alejandría. En el año 663, con motivo de la revuelta de los egipcios contra el emperador Heraclio, sus restos fueron llevados a la iglesia de San Juan Bautista de Constantinopla. Hacia 1200, un autor anónimo compuso la leyenda del traslado del santo al Delfinado francés relacionándolo con un tal Jacelin, hijo de un conde Guillaume, que se creía se había distinguido primero en la carrera militar y que, después, sería monje y habría merecido ser llamado “Saint Guillaume. Jacelin, volviendo de una peregrinación a los Lugares Santos, se detiene en Constantinopla. Gana los favores del emperador que le regala, un presente inestimable: la arqueta con los restos de San Antonio. Su heredero, Guigues, a ins-

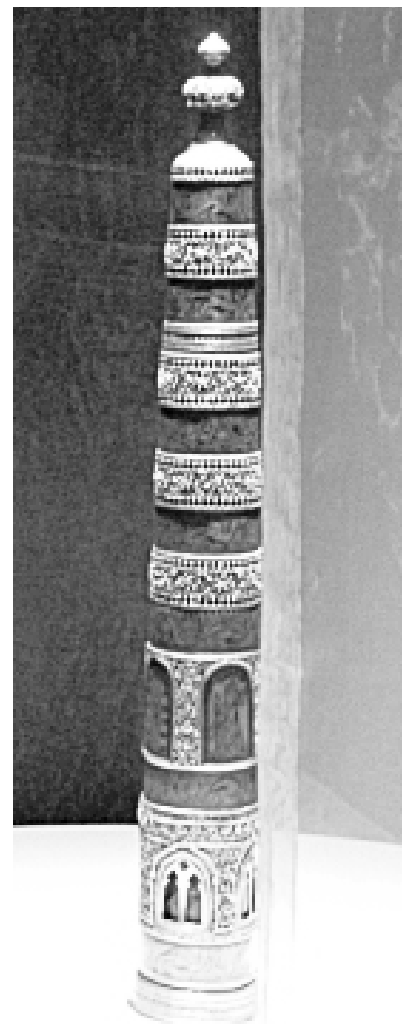


Fig. 6. Relicario de la Santa Candela. Arras, catedral



Fig. 7. La Serratura, estampa del Manual de Cirugía de Campaña de Gersdorff (1540)

tancias del Papa, debe confiar su tesoro a una abadía de su elección, remitiéndolo a los benedictinos de Montmajour, cerca de Arlés. Sin embargo, para que ellos no lo llevaran lejos les hizo donación de un lugar boscoso, llamado La Motte, donde construirán un monasterio y conservarán las reliquias⁴⁴.

A fines del siglo XI, en 1090, una espantosa epidemia se extiende por la zona y sus habitantes se ponen bajo la protección de San Antonio abad, concurriendo multitud de personas, procedentes de todos los lugares, ante los restos del mismo. Entre otros, llegaron dos gentilhombres; Gaston, señor de la Valloire y su hijo Gérin, afectado por la enfermedad. El padre prometió a San Antonio que si su hijo sanaba consagraría todos sus bienes al alivio de los afectados por el “fuego sagrado”. Los síntomas de mejoría comenzaron y Gastón tuvo un sueño en el que San Antonio solicitaba el cumplimiento de la promesa, mediante la cual los bienes ofrecidos se emplearían



Fig. 8. San Antonio rodeado de enfermos de ergotismo. Ofrenda de exvotos. Staatliche Graphische Sammlung, Munich. Ca. 1450 (sur Alemania, inv. N° 118241 D).

an en socorrer a esos enfermos. Mientras el santo hablaba, el noble pensaba si sus bienes serían suficientes para atender tanta necesidad y es entonces cuando San Antonio le ofreció su báculo en forma de Tau y le ordenó que lo clavase en la tierra. En ese momento vio como crecía un gran árbol lleno de flores y frutos bajo el cual se veían muchos pobres sin manos ni pies que, a la sombra del mismo, se consolaban. San Antonio procedió a explicarle la visión: “Advierte que tu has de plantar un árbol en el tronco de la piedad y en la raíz de la caridad, y este árbol extenderá sus ramas muy largamente y de sus frutos se sustentarán los pobres”.

A los pocos días de la visión, Gérin estaba completamente curado. Ante la llegada masiva de enfermos al lugar de veneración de las reliquias, junto a otros gentilhombres fundaron entonces un hospital y una comunidad secular, la Orden de los Caballeros de San Antonio para acoger y ayudar a los peregrinos que venían a orar al santo para pedir curaciones⁴⁵. Una vez más las reliquias fomentaban las peregrinaciones y lo que ello conllevaba desde el punto de vista religioso, propagandístico de la orden y, desde luego, económico.

Como era habitual en el momento, las reliquias regían la vida de la población, independientemente de su clase social, y su culto era impulsado desde los centros que las custodiaban. Con frecuencia recurrían a procesiones, rogativas, a la exposición y veneración de las mismas de distintas formas, entre otras la celebración de las fiestas de reliquias. Todo esto contribuía a la expansión del culto del santo cuyos restos se guardaban y, en este caso, al establecimiento, poco después, de un gran hospital, conocido como “de los Desmembrados”, donde los monjes practicaban la cirugía⁴⁶ y no vacilaban, ante el menor síntoma sospechoso de malignidad, en amputar brazos y piernas, que, según se ha indicado, colgaban de sus puertas. Así eran recogidos y devueltos a sus propietarios en el momento de la resurrección que precede al juicio final. Todo ello hizo que alcanzaran gran prestigio como cirujanos y obtuvieran privilegios para sufragar la preparación de remedios terapéuticos. Un claro ejemplo de la Serratura encontramos en el Manual de Cirugía de Campaña de Gersdorff, en 1540 (Fig. 7). En él se observa un enfermo sentado al que están cortándole con una sierra una pierna, por debajo de la rodilla. La sangre cae en el interior de una tina. A la derecha, en segundo plano, un personaje con la mano amputada muestra la T sobre el pecho.

En seguida la comunidad creó diferentes hospitales en los Alpes, Países Bajos, Alemania, Inglaterra, Austria, Hungría, Grecia, Italia y España y se transformaría en una orden monástica, la de los Antonianos, que venía a sustituir a la de los “Hermanos de la Limosna”, cuyas casas socorrían a los afectados. Su aprobación se llevó a cabo por parte del papa Urbano II (1042-1099), en el concilio de Clermont, en 1095. Honorio III la confirmaría por Bula papal en 1218, acogiendo a la regla monástica de San Agustín desde 1297 por nueva Bula Papal, en este caso de Bonifacio VIII.

Como exvoto, los enfermos que sobrevivían colgaban de los muros de su capilla los miembros que habían perdido y que, negros e incorruptos, se conservaban indefinidamente. Se recomendaba una comida sana a base de carne de cerdo y vino, junto con pomadas de manteca de cerdo y plantas. El *Saint Vinage*, que se ofrecía una vez al año, el día de la Ascensión, estaba formado por una mezcla de vino, procedente de una viña cultivada por los Antoninos, y plantas maceradas que se filtraban sobre los huesos de San Antonio, era un remedio muy apreciado. Igualmente se paseaban las arquetas de los santos para conjurar el contagio⁴⁷.

La ofrenda de exvotos queda claramente representada en el grabado (Staatliche Graphische Sammlung, Munich), que muestra al Santo con el báculo en forma de T de la que penden dos campanillas. El cerdito se ubica a sus pies y el cuervo se aproxima por su izquierda. Está sentado en un trono, abierto hacia el espectador, y rodeado de enfermos que padecen el mal. A izquierda y dere-



Fig. 9. Javierre (Huesca). Canecillo lado sur

cha le presentan ofrendas; una minúscula figura humana, (quizás el exvoto de un niño curado), un gallo y una cruz. A sus pies, un hombre muestra su dañada pierna y una mujer, su mano, protegidos por las ropas del santo. Los ropajes de los personajes sitúan el grabado en el segundo cuarto del siglo XV. Exvotos- manos y pies- cuelgan en la parte superior a ambos lados de la inscripción que identifica al Santo. (Fig. 9)⁴⁸.

A partir del siglo XVII comienza a decaer su importancia y, en el siglo XVIII, cuando la enfermedad retrocede, la orden de los Antonianos declina. Una Bula del Papa Pío VI la fusionaba con la Orden de Malta, desapareciendo de toda Europa. En España el proceso de extinción se inicia con Carlos III, aunque será con Carlos IV cuando se produzca. La orden desapareció, pasando sus últimos años en penuria económica y debilitamiento religioso. Sin embargo, el culto a san Antón continúa arraigado en la población hasta el momento actual. Lejos de desaparecer al extinguirse la orden, siguió acrecentándose. Precisamente en relación con su faceta de sanador del ergotismo hay que situar la celebración, en numerosos lugares, de las tradicionales hogueras⁴⁹.

En España, la orden fue introducida por Alfonso VII de Castilla⁵⁰. En el siglo XII aparecen en España focos

de esta peste y la Orden de San Antonio abad (o antonianos) acude para atender a estos enfermos. Cuando se aproximaban a un hospital tenían que hacer sonar la matraca o las campanillas para avisar de su llegada. Debían ir con la cabeza cubierta para ser reconocidos y la boca tapada para evitar el *fedor de su respiramiento malo*⁵¹. El número de afectados debió ser lo suficientemente elevado como para que el camino de Santiago se llenase de hospitales. Por el peligro de contagio, este tipo de hospitales, casi 400 en toda Europa, se construían fuera de los núcleos urbanos. Para luchar contra la enfermedad se servían de los efectos benéficos de la letra **tau**, que llevaban cosida en el lado izquierdo del pecho, sobre el corazón, generalmente en azul sobre una túnica negra⁵².

Entre las terapéuticas para este mal encontramos, precisamente, la peregrinación a Santiago de Compostela, durante la cual el peregrino dejaba de comer pan de centeno para consumir pan de trigo con lo que mejoraba o curaba. Por su parte, los Antonianos elaboraban medicamentos, en sus hospitales para tratar la enfermedad, siendo uno de sus preparados peculiares “el bálsamo de San Antonio”. Su receta combinaba con una bebida terapéutica compuesta de hasta catorce plantas sedativas, narcóticas o vasodilatadores, mezcladas con vinagre y miel. Trituradas, hervidas y maceradas, servían para la elaboración de emplastos, jugos, zumos y ungüentos⁵³.

El lugar elegido para establecer el primer convento español fue Castrojeriz (Burgos). Fundado por Alfonso VII en 1146, se convirtió en la casa madre de la orden en España y en la Encomienda de Castilla, de cuya jurisdicción dependía Andalucía, Portugal y América. El convento hoy en ruinas, disponía de un espléndido santuario y un hospital especializado en la curación del “fuego de San Antón”. Del importante establecimiento de Castrojeriz no quedan más que las imponentes ruinas góticas. Bajo la bóveda subsisten, del lado del hospital, las dos ventanillas por las que era distribuido, el pan, la sal y el vino a los peregrinos que no se paraban en esta etapa. La otra casa importante de la orden era la de Olite con jurisdicción sobre Navarra, Aragón, Valencia, Baleares, Cataluña, el Rosellón y Cerdeña⁵⁴. En 1274 estaba ya constituida la encomienda de Olite y, aunque la documentación, debido a diversos avatares, es muy escasa, se sabe que en la Bula *Sedis Apostolice graciosas* del 22 de febrero de 1353 se dispone que “se dé crédito a la presente bula para probar la exención concedida al monasterio y frailes de San Antón de Vienne por Bonifacio VIII, sin necesidad de exhibir la bula de este papa”. Además, el obispo Arnalt de Barbazán, por una disposición de 1354, “elevó a fiesta de nueve lecciones la de san Antón de Vienne”, celebrada el 17 de enero⁵⁵.

En la Edad Media, la enfermedad tenía un valor instrumental y moral de primer orden. Era la potenciadora

del milagro que es la mejor prueba de santidad y servía para medir la fortaleza de ánimo de personajes excepcionales, pero, también era la expresión del castigo divino tanto a nivel personal como colectivo⁵⁶. El Fuego de San Anton tenía para su curación, como es lógico en ese momento, connotaciones religiosas y médicas. Se consideraba ligado a un castigo divino y muchos predicadores veían en él relación con la lujuria. Hay que tener en cuenta que la enfermedad dependía, en buena medida de Dios y, evidentemente, del comportamiento humano. Por ello, el ritual que estuvo vigente en los Hospitales Antonianos, incluía la bendición del pan y el vino, las taus, “signo de la cruz de nuestro Padre Antonio contra la peste” y las campanillas, “para que tus siervos o siervas y los animales que las porten se vean libres de toda peste....”. De este modo, al convertirse en cosas sagradas, generaban salud y salvación. El Ritual sitúa las ceremonias de bendición precisamente en la casa de Castrojeriz. El pan, antes de ser cocido, es marcado con la Tau. Se bendice el día de San Antonio abad, en la fiesta de sus reliquias y cuando es necesario⁵⁷.

Según los testimonios que hemos podido recoger, en el ámbito hispano parece más habitual la denominación de “Fuego de San Antón”, que la de “Fuego de San Marcial”, aunque su imagen plástica con la presencia de afectados por la enfermedad resulta excepcional, a diferencia de lo que ocurre en otros países. Con este mal se ha identificado uno de los canecillos de la iglesia románica de Javierrelatre (Huesca) en el que un demonio está devorando el pie de una extremidad (Fig. 9). Se observa cómo el hongo parásito del centeno adquiere una forma de espolón que sobresale en la espiga. Del mismo modo, en un canecillo de Iguacel (Huesca), se muestra un pie y pierna, a modo de exvoto (Fig. 10) y en Javierrelatre aparece un canecillo de un perro con un pan con dibujo en forma de cruz, en la boca⁵⁸.

No obstante, la mayoría de los estudiosos coinciden en que una de las mejores representaciones del Fuego de San Antón es la que nos ha dejado Matthias Grunewald en el retablo que ejecutó en 1515 para el convento de los Hermanos Antonianos de Issenheim (Alsacia), donde incluso la figura de Cristo en cruz es pintada con terrible realismo, seguramente copiando los cadáveres de la cámara de los muertos del hospital⁵⁹. Así mismo, se plasman las Tentaciones de San Antonio con el mayor realismo y crudeza. Se ve a un hombre de larga barba sosteniendo firmemente en su mano un rosario, agredido por criaturas monstruosas y burlonas. El rostro del santo, abandonado de la protección divina, es extrañamente tranquilo. Un demonio exala su aliento difundiendo la peste. La presencia de las plantas medicinales utilizadas para la elaboración de los emplastos, ungüentos o bebidas servían de cierto consuelo a los enfermos que lo contemplaban⁶⁰ (Fig. 11).



Fig. 10. Canecillo de Iguacel (Huesca)

Del igual modo y, teniendo en cuenta la dificultad de las claves para la interpretación de la pintura de El Bosco, se ha relacionado su obra de las « Tentaciones de San Antonio » (Lisboa), con la representación de este tema, no tanto por las llamas que se ven al fondo que, para algunos autores suponen sencillamente el incendio de una ciudad⁶¹, como por los numerosos elementos que aparecen, susceptibles de vinculación con la enfermedad. Incluso se afirma que El Bosco pintó el tríptico en respuesta a la demanda creciente del culto a San Antonio, especialmente a raíz de un fuerte rebrote de la epidemia en París en 1418. Francia y los Países Bajos fueron los más afectados en este momento, aunque también se extendió a otros lugares. Numerosos son los símbolos que se han relacionado con el « Fuego de San Antón » y con la hospitalidad de los Antonianos. Así, entre ellos, el pie cortado, colocado sobre un paño blanco, en el panel central cerca de la figura arrodillada del Santo, sería una alusión al proceso de amputación. Igualmente, entre los ingredientes de los brevajes preparados en el hospital, compuestos básicamente mediante plantas medicinales, era utilizada la mandrágora, presente en la pintura, fruto rojo pulposo y de raíz dura, que, si bien aliviaba los síntomas del ergotismo, por el contrario agravaba los sufrimientos mentales de las víctimas, ya que su contenido químico produce alucinaciones. Su raíz, conveniente-



Fig. 11. Matthias Grünewald. Tríptico de San Antonio Abad o altar de Issenheim: detalle. 1512-1516. Museo de Unterlinden (Alemania).

mente tratada se usaba para la ejecución de talismanes utilizados por los enfermos como protección y para restaurar algunos daños causados por el mal, como la fertilidad⁶². Hay que tener en cuenta, asimismo, que el propio cornezuelo del centeno que produce el ergotismo, contiene alcaloides, capaces de producir visiones semejantes a las originadas por la ingestión de sustancias psicotrópicas como el LSD o el cacto peyotl, usado por pueblos indígenas de las altiplanicies mexicanas⁶³.

Los médicos que atendían a los pacientes se protegían con una esponja empapada en vinagre y tomaban precauciones como colocarse una especie de pico de ave relleno de algodones, impregnados en sustancias aromáticas, para evitar el contagio. Tal vez en este contexto haya que encuadrar al pájaro con el embudo en la cabeza que figura en la tabla izquierda y lleva un pequeño escudo con una letra A gótica y una inscripción en el papel que porta que en el pico en la que figura la palabra « Biosco ». Curiosamente ese mismo « tocado » lleva el cirujano que está extrayendo la piedra de la locura y también luce en su vestimenta un anagrama difícil de identificar⁶⁴.

Otras obras de El Bosco o su entorno con la representación de San Antonio se han relacionado, asimismo, con el mal de los ardientes, a partir de un dibujo preparatorio del pintor con el título « Mendigos y Tullidos », conservado en el gabinete de Estampas de la Biblioteca Real de Bruselas⁶⁵.

Del mismo modo, a la hora de analizar las pinturas de Peter Brueghel el Viejo, en algunos casos, está presente la relación con esta epidemia. Así, en su obra *Los mendigos*

(Museo del Louvre) se ha querido ver a los pobres con ergotismo y en *El combate entre don Carnal y doña Cuaresma* (Viena, Kunsthistorischen Museum), además de identificar a los tullidos con afectados por la enfermedad, se habla de la presencia del « pan de la locura ». Todo ello indica que, efectivamente, el tema estuvo en plena efervescencia durante esta época, a la vista de los ciudadanos de cualquier índole, puesto que atacaba a todos por igual.

La vigencia y extensión del mal así como los abusos cometidos en los métodos empleados para su curación en este momento, llevó, incluso, a que se dictaran al menos tres bulas papales. Se declaró ilegal la destilación de un elixir con huesos falsificados. Así, el papa Sixto IV, en el año 1473 llegó a estipular que el *Santo Vinage* solamente se debía administrar en la casa madre. De esta manera, de nuevo, la iglesia recurría a la prohibición de veneración de reliquias sin carta de autenticidad, como ya lo había hecho en momentos anteriores, en que las reliquias se convirtieron en objeto de mercado y la abundante demanda, que no podía ser satisfecha, llevó a la falsificación de las mismas.

Más habitual, sin embargo, resulta la presencia del cerdito a los pies de san Antón, encontrando entre sus posibles interpretaciones, una, vinculada al papel sanador del santo. La crianza del cerdo fue un recurso al que acudieron los frailes para atender a los enfermos. El animal, bajo la protección del santo, simbolizada por la campilla que pendía de su cuello, recorría las calles, siendo alimentado por los vecinos. Otro de los atributos ligado a la enfermedad son las llamas del « Fuego de San Antón », un haz de cinco o seis lenguas de fuego que salen de sus pies o del libro que tiene en la mano. En ocasiones también salen de los dedos de los enfermos. Imágenes con esta iconografía jalonan el camino de Santiago. En la parroquia de Villarmentero encontramos una que tiene a sus pies unas llamas, “una señal de fuego y esto es para declarar el poder que Dios le dio sobre el fuego y que por su intercesión los miembros quemados

del Fuego Santo quedan sanos”⁶⁶.

El número de representaciones dedicadas al santo crece extraordinariamente a partir del siglo XIV, sin embargo entre las escenas y motivos iconográficos que le acompañan no destacan por su frecuencia las representaciones de la enfermedad de la que es abogado. Sólo, a veces, la presencia de las llamas, de miembros amputados colgados y, más habitualmente, del cerdito, pueden recordarla y de forma más excepcional los personajes afectados por el mal. El porcentaje es relativamente bajo, especialmente si lo comparamos con episodios como el ataque de los demonios, en sus dos versiones, terrestre y aérea, el encuentro con san Pablo y, en particular, la tentación de la lujuria⁶⁷.

Acontecimientos sobrenaturales, invención de cuerpos santos, peregrinación para venerar sus reliquias y realización de milagros forman parte inexcusable de la espiritualidad medieval, que alcanza a las distintas clases sociales. En origen, la propia sepultura constituye el primer relicario. Los fieles se reúnen con motivo de la traslación de las reliquias, se organizan procesiones de intercesión ante situaciones adversas de distinto signo y, en particular, para implorar la curación y la desaparición de epidemias. Las reliquias forman parte esencial de las celebraciones litúrgicas e impregnan la vida de la sociedad medieval. En la mayoría de los casos, el hallazgo del cuerpo santo viene precedido de fenómenos lumínicos, es decir de revelación divina, tras un acto penitencial de ayuno y oración. Después, las reliquias se sacan en procesión ante una calamidad pública para implorar su intercesión. Definitivamente se obtiene el milagro⁶⁸. Aquí estamos ante uno de esos momentos en que, reunidas todas las circunstancias, la enfermedad objeto de curación por parte del santo, San Marcial, adoptará, en principio, su nombre, si bien la intervención de otros santos, como San Antón, y de la Virgen con la misma finalidad, hará que se vayan estableciendo otras denominaciones para identificar la epidemia.

NOTAS

¹ Bernardette BARRIERE, “Le Limousin et Limoges au temps de l’email champlevé”, en *L’Oeuvre de Limoges. Emaux limousins du Moyen Age*, París-New York, 1995-1996, pp.22- 29.

² Richard ALLEN LANDES, *Relics, apocalypse and the deceptions of history: Ademar of Chabannes, 989-1034*, Cambridge MA: Harvard University Press. 1995.

³ HAUTESERRE, I, 8. *Rerum Aquit.* Apud Bonaventure, t. III, pp. 330, 334 y 348 (Citado por Ernest RUPIN, *L’Oeuvre de Limoges*, París, 1890 (ed. 1974), p. 49.

⁴ Jacques-Paul MIGNE, *Patrologia latina*, vol. 141, col. 116-117: Ademar Engolismensis. Sermones Tres In Concilio Lemovicensi (AD 0994). Para más detalles, ADEMAR DE CHABANNES, *Chronique*, publié d’après les manuscrits par Jules Chavanon, París, 1897, Liber Tertius, 35, pp. 157-159 y 56, pp. 179- 182.

⁵ Abbé TEXIER, *Traité de la Devotion des anciens chrétiens à Saint Martial, apôtre de la Guienne, par Jean Bondel*....seconde edition augmentée de recherches, París-Limoges 1858.

⁶ Véase, Dominique BARTHÉLEMY, *El año mil y la Paz de Dios. La Iglesia y la sociedad feudal*. Universidad de Granada, Universitat de Valencia, 2005, pp. 427-440.

- ⁷ Edina BOZOKY, “Les miracles de saint Martial et l’impact politique de son abbaye”, en ANDRAULT-SMICHTT, *Saint Martial de Limoges. Ambition politique et production culturel (X-XIII^e siècles)*. Actes du colloque. Poitiers- Limoges, (26-28 mai, 2005). 2006, pp.59-69.
- ⁸ Sobre los sucesivos traslados de las reliquias de San Marcial y su ubicación en distintos relicarios, véase, Jean-François BOYER, “Reliquaires et orfèvrerie à Saint Martial”, en ANDRAULT-SMICHTT, *op. cit.*, 2006, pp.39-57.
- ⁹ Gordon WASSON; Hofman ALBERT; Carl RUCK, *The road to Eleusis: Unveiling the secrets of the mysteries*, Harccourt, Brace, Jovanovich, 1978. Traducción española, *El camino a Eleusis*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ¹⁰ Marie-José IMBAULT-HUART, “Le mal des ardents”, en *Les maladies ont une histoire*. París, 1985, pp. 66-67. *Les Antonins. Evocation de la vie de Saint-Antoine-du-Desert et de l’Ordre des Frères Antonins*. www.ecrivains-publics.fr/IHG/doc/les_Antonins.doc
- ¹¹ R. ROUSSEL, *Les pelerinages à travers les siècles*, París, 1954, p. 65.
- ¹² Bernardette BARRIERE, “Le Limousin des XII^e et XIII^e siècles: une région largement ouverte sur l’extérieur “, en *L’œuvre de Limoges. Art et histoire au temps des Plantagenêts*. Actes du colloque organisé au Musée du Louvre par le Service Culturel les 16 et 17 novembre 1995. París, 1998, pp. 184-185.
- ¹³ *Liber Sancti Jacobi Codex Calixtinus*, Trad. A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. Santiago de Compostela MCMLI, Libro V, Cap. VIII, pp. 534-535.
- ¹⁴ R. OURSEL, *Les pelerins du Moyen Age*. París 1963, p. 142; *On s’étonne à bon droit que le Guide ait inexplicablement omis, dans sa recension, le sanctuaire pourtant primordial de Saint Martial de Limoges... Simple lacune de distraction ?, oubli volontaire dû à quelque querelle ou ressentiment personnel ?*. Una reconstrucción detallada del itinerario y alguna aportación nueva se recoge en Christian BÉLINGARD, *De Vézelay à Saint-Jacques-de-Compostelle. Sur les Traces des Premiers Pelerins*, Ed. Sud-Ouest, 2001.
- ¹⁵ Jean René GABORIT, “Le Trésor de Grandmont”, en *Les émaux de Limoges du Moyen Age, Dossier de l’Art*, n° 26H, noviembre-diciembre 1995, pp.34- 43.
- ¹⁶ *Vita Stephani, Scriptores ordinis Grandimontensis*, Ed. Jean Becquet, Turnhout, 1968, c. 34-36, 43-47. Apéndice, c.61, p. 150.
- ¹⁷ Jean René GABORIT, “Grandmont et son rayonnement (XII^e-XIII^e siècles)“, en *L’Oeuvre de Limoges. Emaux limousins...*, 1995-1996, p. 199- 202.
- ¹⁸ Se decía que había llevado los cinco panes para su multiplicación.
- ¹⁹ Bernardette BARRIERE, “Itinéraires médiévaux du Limousin à l’Aquitaine”, en *Les Moyens de communication en Limousin de l’antiquité à nos jours*, Actes du Colloque de Limoges, 1990, pp.121-142.
- ²⁰ Marine LARIGAUDERIE, “Grandmont: du Prieuré à la Ville”, en *Histoire medievale et archeologie*, n° 7, 1996, pp. 145-150.
- ²¹ Véase, José GOÑI GAZTAMBIDE, “La Orden de Grandmont en España”, en *Hispania Sacra*, 13, 1960, pp.401-411. (Recogido en el *Homenaje a José Goñi Gaztambide*, en *Príncipe de Viana*, n° 245, 2008, pp.745-752).
- ²² Véase, L. M^a MARIN, *Historia de la villa de Tudela*, Tudela, 1978. Julio SEGURA MIRANDA, *Tudela. Historia, Leyenda y Arte*, Pamplona, 1964.
- ²³ Desde entonces los vecinos se reúnen el 30 de junio para hacer el Alarde y el posterior ascenso al monte de San Marcial.
- ²⁴ Cirilo ORTIN ROYO, “La capilla de San Marcial “ en *La Toque*, n° 4, junio 2005, pp. 2-6. El 29 de mayo de 1776 se trajo al pueblo la reliquia de San Marcial y el 18 de mayo de 1776 se adquirió el relicario, hecho en Tudela. El 8 de noviembre de 1795 se hizo una rogativa pública *pro Infirmitate* (¿alguna epidemia ?), con el relicario de San Marcial recorriendo el pueblo.
- ²⁵ Miguel GARCIA Y VERA, *Vida y milagros de el Glorioso San Marcial, discípulo de Christo y Apóstol de Aquitania. Dedicada a la muy noble y muy antigua Villa de Benafque, la Hermandad Pía de fu Patron S. Marcial, congregada en la mifna Villa*. Zaragoza, 1727, tratado II, cap. último, pp.112-113.
- ²⁶ Los textos de Las Cantigas están tomados en todos los casos, excepto la cantiga 259, de la versión de José FILGUEIRA VALVERDE, *Alfonso X el Sabio. Cantigas de Santa María. Códice Rico de El Escorial. Ms. escurialense T. I.1*. Madrid, ed. Castalia, 1985.
- ²⁷ Montserrat PRADA VILLALOBOS, “Aproximación al estudio terminológico de la pobreza y la asistencia en la documentación leonesa (ss. IX- XIII)“, en *Actas III Congreso Hispánico de Latín Medieval* (León 26-29 septiembre, 2001), Universidad de León, 2002, vol. II, pp. 671-677.
- ²⁸ Juan Ramón MAULEON, *La enfermedad y el arte de curar en el Camino de Santiago entre los siglos X y XVI*, Santiago, 1994.
- ²⁹ Esta es cómo Santa María descendió del cielo, en una iglesia, ante todos y sanó cuantos enfermos allí yacían que ardían del fuego de San Marcial (p. 161).
- ³⁰ Esta es cómo Santa María sanó en su iglesia de París mil quinientos del “fuego salvaje” y también a un hombre que hacía siete días que tenía cortada una pierna y la habían echado al río Sena (pp. 227-228).
- ³¹ Esta es cómo Santa María tomó venganza de los tres caballeros que mataron a su enemigo ante el altar (p. 46-47).
- ³² Esta es cómo Santa María sano al mozo pastor que llevaron a Soissons y le hizo saber el testamento de las Escrituras, aunque nunca había leído (p. 98).
- ³³ Esta es cómo Santa María sanó a la mujer del fuego de San Marcial que le había comido todo el rostro (p. 147).
- ³⁴ Maribel MORENTE PARRA, “La imagen de la lepra en las Cantigas de Santa María de Alfonso X El Sabio”, en *Anales de Historia del Arte*, 17, 2007, p. 34, opina que tanto la descripción como la representación de las lesiones parecen corresponderse con la pérdida de cartilago nasal, más propia de la lepra que del fuego de San Marcial o fuego salvaje.
- ³⁵ Esta es cómo Santa María sanó a la mujer a quien había herido su marido porque no podía poseerla a su gusto (pp. 181-183). El tema de la virginidad defendida aparece cruzado con la obsesión por la curación del Fuego de San Marcial. Una doncella entrega su virginidad a María. La decisión no es aceptada por su familia que la casa con un hom-

bre rico. Este al no conseguir poseerla, la hiere provocándole una llaga que no se cierra. El obispo, para no comprometerse, la entrega de nuevo al marido, que se ve afectado por un fuego salvaje, que también afecta al resto del pueblo y a la mujer.

- ³⁶ MORENTE PARRA, *op. cit.*, p. 42. El fuego de san Marcial es una enfermedad que no tiene nada que ver con la lepra. La Virgen ofrece la posibilidad de curarlo mediante un beso en los labios. En la escena de la viñeta 12, donde tiene lugar el beso sanador, los afectados ya no tienen ningún signo de la enfermedad, tal como aparece en otras viñetas.
- ³⁷ Procede de *De la pucele d'Arras à cui Nostre Dame s'apparut*, de Gautier de Coincy. GAUTIER DE COINCY, *Les miracles de Nôtre Dame*, ed. V.F. Koenig,, Genève 1966-1970, 4 vols . Una selección de los milagros en GAUTIER DE COINCY, *Los Milagros de Nuestra Señora*, ed. J. Montoya Pérez, Barcelona, 1989.
- ³⁸ *Como Santa Maria fez avir na ssa eigreja d'Arraz dous jograres que sse querian mal, e deu-lles hua candeia que non pode outre trager senon eles. Alfonso o Sabio. Cantigas de Santa Maria*. Ed. crítica de Walter METTMANN, Ed. Xerais de Galicia, 1981, t. II, pp. 32-33.
- ³⁹ La catedral de Arras conserva un tríptico con la representación del milagro, acaecido en la noche del miércoles 24 al jueves 25 de mayo de 1105. Cuando una gran epidemia asolaba a la ciudad la Virgen se apareció a dos trovadores, Itier, de Tirlémont y Norman, del condado de Saint Pol, para anunciarles que iba a socorrer a su pueblo. El mismo día y en lugares distintos, los dos reciben la visita de la Virgen, que les pide que vayan a Arras, junto al presbítero Lambert, a reconciliarse el uno con el otro y así recibir el medio para cuidar de los habitantes de la ciudad. Obedecen a pesar de sus diferencias (uno había sido acusado de participar en la muerte del hermano del otro) y se encuentran en la iglesia de Arras, donde esperan en oración. Hacia las tres de la mañana, se despiertan por el canto de un gallo, seguido de una fuerte luz blanca. Una dama vestida de blanco descendiendo de la bóveda se dirige a ellos. Sostiene en la mano una candelabro encendida que entrega a Lambert. Le ordena verter unas gotas de cera en el agua y hacer beber a los enfermos esta mezcla para su curación. Numerosas iglesias de Flandes y Artois recibieron cirios con las mismas propiedades curativas. El panel central del tríptico representa a la Virgen que se dispone a enviar un cirio milagroso a los dos trovadores y al obispo Lambert. En primer plano, el obispo deja caer algunas gotas del cirio en el agua que uno de los músicos da a beber a los enfermos. Detrás, en el paisaje, está representada la zarza ardiente, tema a menudo asociado a la glorificación de la Virgen y aquí, quizá alusivo al *mal des ardents*; alrededor del marco la inscripción: *Buisson ardent, lumière inextinguible*. Las caras interiores de las alas muestran dos altares de la catedral reemplazados en 1740. Véase A. TERNINCK, *Essai historique et monographique sur l'ancienne cathédrale d'Arras*, Arras, Brissy, 1853, pp. 45-49; *Exposition retrospective des arts et monuments du Pas-de-Calais*, Arras 1896, n° 555; DRIMILLE, *Guide de la cathédrale d'Arras*, Arras 1913, pp.55-56; J. LESTOCQUOY, "Quelques anges artisans du XIII^e siècle", en *Monuments historiques de la France*, tome V, fasc.1, 1959, pp. 31-34; *Trésors des églises de France*, exposition París, 1965, n° 33; *Le Trésor de la Cathédrale d'Arras*, Exposition au musée des Beaux Arts-Palais Saint Vaast, 31 août-13 octobre 1986, p. 23; "L'orfèvrerie à Arras aux XIV-XV^e siècles", en *Fragments d'un splendeur*, exposition Arras, 2000, n° 32, p. 97. *Histoire d'un miracle, la Sainte Chandelle à Arras*. Exposition, musée des Beaux Arts d'Arras, du 9 avril au 4 juillet, 2005.
- ⁴⁰ Louis CAVROIS, *Cartulaire de Notre-Dame des Ardents*, Arras, 1876, pp. 24-27. Charles de LINAS, *Orfèvrerie du Treizième siècle: la Sainte Chandelle d'Arras, Notice sur l'église d'Avesnes-le-Comte: diocèse d'Arras*, 1856.
- ⁴¹ ALFONSO X, o Sabio, *Cantigas d'escarnho e de mal dizer dos cancioneiros medievais galego-portugueses*. Edición Rodríguez Lapa, Coimbra 1970, Cantiga 23, p. 43. La define como cantiga obscurísima. El deán de Cádiz, según parece, ejercía el arte de hacer el amor, según los libros de magia que tenía, a las mujeres que deseaba. Ver también, Epifanio RAMOS, *Las Cantigas de escarnio y maldecir de Alfonso X*, Lugo, 1973. Pilar CABANES JIMÉNEZ, "Enfermedades de índole sexual en las cantigas de escarnio y maldecir", en *Lemir*, n° 10, 2006.
- ⁴² Al parecer, la enfermedad fue llamada Fuego de San Anton debido a que muchos de los síntomas recordaban el martirio que sufrió el santo cuando se fue a orar al desierto. Famoso por sus visiones demoníacas, defensor de la epilepsia, el fuego y las infecciones, gozó de gran veneración popular. En su forma convulsiva, el ergotismo se caracteriza por alucinaciones visuales y auditivas. Con frecuencia el delirante se cree presa de seres espantosos, diablos o animales salvajes. Este síntoma tal vez sea la fuente de la leyenda de las Tentaciones de San Antonio. El tratamiento era simple. El enfermo recibía un "santo vino encabezado", elaborado en el viñedo del convento donde todos los años, en la Ascensión, se hacían macerar las reliquias del santo en el caldo. Tan pronto como el paciente llegaba se le daban a beber unas gotas. Si el medicamento no surtía efecto y continuaba la gangrena, se le amputaba el miembro afectado. También el tocino del cerdo se consideraba un remedio eficaz contra la enfermedad. Debido al fuego de San Antón, se recurría a él también contra las llamas del infierno. Louis REAU, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los Santos*. Tomo 2/vol. 3. Barcelona, 1997, pp.111-113.
- ⁴³ Ingrid VINDEL PÉREZ, "Breves apuntes a la cantiga que Alfonso X dedicó a cierto deán de Cádiz", en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, U.C.M., n° 14, 2006.
- ⁴⁴ P. NOODERLOS, "La translation de Saint Antoine en Dauphiné", en *Analecta Bollandiana*, vol. LX, 1942, pp. 68-81.
- ⁴⁵ H. CHAUMARTIN, *La Mal des Ardents et le Feu de Saint-Antoine, étude historique, médicale, hagiographique et légendaire*. Vienne, 1946. *Id.*, *L'abbaye de Saint-Antoine-de-Vienne et le feu Saint-Antoine*. Vienne, 1926.
- ⁴⁶ El Concilio de Clermont, en 1130, prohibió ejercer la medicina monástica por lo que tuvieron que acudir a médicos laicos. Fidel FITA COLOME, "Actas del Concilio de Clermont (18 noviembre 1130). Revisión crítica", en *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo IV (1884), pp. 360-366. En 1163, el famoso edicto del Concilio de Tours: *Ecclesia abhorret a sanguine*, prohibía oficialmente la práctica quirúrgica a los clérigos. La prohibición fue promulgada por el papa Inocencio III y se hizo vigente en 1215. El edicto estaba basado en el derecho canónico: la culpa de la muerte de un hombre anula para siempre el ejercicio sacerdotal.
- ⁴⁷ S. A. "Le mystérieux Mal des Ardents gangrène le Royaume", en *La France Pittoresque*, n° 14, 2005, pp. 24-26.
- ⁴⁸ *The Origins of European Printmaking: Fifteenth-Century Woodcuts and Their Public*, National Gallery of Art. Washington... Peter Parshall and Rainer Schoch with... New Haven (u.a.); Yale University Press, 2005, n° 93, pp. 295-297. Mi agradecimiento a A. Riether, (Staatliche Graphische Sammlung, Munich).

- ⁴⁹ M^a Rosa FERNÁNDEZ PEÑA, "San Antonio Abad, un santo antiguo, pero muy actual", en *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. Simposium ,16, 2008, San Lorenzo de El Escorial, pp. 678-690.
- ⁵⁰ Carlos SÁNCHEZ MARTÍN, "La extinción de la orden medieval de San Antonio abad en Toledo. Un ejemplo de regalismo eclesiástico", en *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*, Actas del Simposium 6/9-IX- 2007, pp. 540-557.
- ⁵¹ Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, "Una institución hospitalaria del Camino de Santiago: la ciencia médica de la Encomienda antoniana en Castrojeriz (Burgos)", en *La iglesia española y las instituciones de caridad*, Coord. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, 2006, p. 557.
- ⁵² La Tau, letra en forma de cruz, designaba a los elegidos, libraba de las pestilencias del mismo modo que, tras grabarlas en las puertas de las casas, libró de la plaga divina a los hebreos en Egipto. Diversas son las referencias encontradas en el Antiguo Testamento. Así, por ejemplo, en Ezequiel 9, 3-6 se lee: "La gloria del Dios de Israel se levanto de sobre los querubines sobre los cuales estaba, hacia el umbral de la Casa. Llamó entonces al hombre vestido de lino que tenía la cartera de escriba a la cintura; y Yahve le dijo: Pasa por la ciudad de Jerusalén, y marca una cruz en la frente de los hombres que lloran y gimen por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella. Y a los otros oí que les dijo: Recorred la ciudad detrás de él y herid. No tengáis una mirada de piedad, no perdonéis; a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres matadlos hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis... Del mismo modo, de forma implícita se encuentra referencia en el Apocalipsis 7, 2-4.
- ⁵³ Su receta, guardada entonces en secreto, combinaba hojas y granos de diferentes plantas, como acelga, berza, nogal, saúco, tusílag, ortiga, sanícula y ruda, con adición de grasas animales (cerda y carnero) y también de resina y aceite de oliva, consiguiendo un ungüento poderosamente antiséptico por la presencia de trementina y acetato de cobre, Ricardo OLLAQUINDIA, "Bálsamo de San Antón", en *Panacea*, 73, (2006), p. 57. *Id.*, "San Antón en la Medicina", en *Panacea*, 69, 2005, pp.54-55.
- ⁵⁴ Véase el respecto, Ricardo OLLAQUINDIA, "Noticia sobre la Tau y los antonianos", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n° 79, 2004, pp. 157-173, donde recoge, además, interesante bibliografía. *Id.*, "La Tau en Navarra y en el Camino de Santiago", en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n° 72, 1998, pp. 264-284.
- ⁵⁵ José GOÑI GAZTAMBIDE, *Los Obispos de Pamplona. S. XIV-XV*, t. II, Pamplona, 1979, pp. 188. Ricardo OLLAQUINDIA, "La orden hospitalaria de San Antonio en Navarra", en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, n° 74, 1999, pp. 593-610.
- ⁵⁶ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Muerte y modelos de muerte en la Edad Media clásica", en *Edad Media. Revista de Historia*, 6, 2003-2004, pp. 11-31.
- ⁵⁷ Ricardo OLLAQUINDIA, "Santiago y San Antón en el Camino", en *Estafeta Jacobea*, n° 75. *Boletín de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra*. Pamplona, 2004, pp.62-63.
- ⁵⁸ "El Fuego del Infierno o Fuego de San Antón. Una peste medieval reflejada en el arte románico", en *La Guía digital del Arte Románico* ([http:// www.romanicoaragones.com](http://www.romanicoaragones.com)).
- ⁵⁹ J. GARCÍA DE YÉBENES, "La distonía en la pintura de Matias Grünewald. El ergotismo epidémico en la Baja Edad Media", en *Archivo de Neurobiología*, (1991), 54, 2, pp. 37-40.
- ⁶⁰ Este convento era un hospital, un Hôtel-Dieu, que tenía ya un siglo de existencia y el Mal de los Ardientes no había desaparecido. Su abad Guido Guersi encargó este políptico a Grünewald. Ello explica el lugar que San Antonio, patron de la Orden, ocupa en el mismo. Del mismo modo, se comprende la imagen de este ser doliente y horroroso de la *Tentación*, que es un desgraciado infectado por el Mal de los Ardientes.
- ⁶¹ Isidro G. BANGO TORVISO, "Las <Tentaciones de San Antonio> de Lisboa. Los ideólogos de la obra de El Bosco y su público", en *El Bosco y la tradición pictórica de lo fantástico*. Fundación Amigos del Museo del Prado, 2006, pp. 2141. Para el autor la compleja ideología del tríptico lo convierte en una de las obras más sofisticadas sobre el significado de la tentación en relación con el hombre y sus pasiones, implicando en ellas la ley de la Iglesia.
- ⁶² Laurinda DIXON, "Las Tentaciones de San Antonio de El Bosco", en *F.M.R.*, n° 9, Octubre/Noviembre, 2005, pp 1-24.
- ⁶³ J. G. ATIENZA, *Leyendas del Camino de Santiago. La ruta Jacobea a través de sus ritos, mitos y leyendas*, Burgos 1998, pp. 161-162.
- ⁶⁴ Somos conscientes de la dificultad en la interpretación de la obra, así como de las muchas y diversas opiniones que ha suscitado entre los especialistas. Como es evidente, aquí no hay propósito alguno de entrar en profundidad en el análisis y valoración más o menos simbólica de lo representado. No obstante, la similitud es curiosa.
- ⁶⁵ Isabel MORAN SUAREZ, "El Fuego de San Antonio: estudio del ergotismo en la pintura del Bosco", en *Asclepio*, vol. XLVIII, 2, 1996, pp. 173-194. Se analizan básicamente tres obras: el reverso de la tabla de las Tentaciones de San Antonio, del Museo Valenciennes (Francia); la tabla anónima del siglo XVI con la misma temática, en el monasterio de El Escorial y un tapiz de la escuela de Bruselas del siglo XVI titulado " la marcha de San Antonio", en el Palacio Real de Madrid.
- ⁶⁶ *Nacimiento, vida y milagros de el terror de el infierno y pasmo de penitencia, el gran Padre y Patriarca San Antonio Abad*, Pamplona, 1716. Tomado de Ricardo OLLAQUINDIA, "Noticia sobre la Tau y los antonianos", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n° 79, 2004, pp. 157-173.
- ⁶⁷ Marta NUET BLANCH, "San Antonio tentado por la lujuria. Dos formas de representación en la pintura de los siglos XIV y XV", *Locvs Amoenus*, 2, 1996, pp. 111-124
- ⁶⁸ M^a Luisa MARTÍN ANSÓN, "Los continentes de lo sagrado. Relicarios y orfebrería en el mundo medieval", en *Diversarum Rerum* 2 (Ourense, 2007), pp. 51-99.